

Noticias de Riga. 16 de octubre de 2020

Queridos hermanos,

La Paz con vosotros. Os escribimos con cariño estas líneas para que podáis saber algo de esta familia misionera de la parroquia en este domingo tan especial, el Domund, el Domingo Mundial de las Misiones, y para que sepáis los motivos concretos por los que rezar por nosotros.

Queremos contaros un poco cómo hemos vivido lo que va de año 2020.

El Señor nos permitió pasar unos días estupendos con nuestra comunidad, los catequistas y el párroco a finales de enero, cuando estuvimos en una peregrinación a Roma y al santuario de la Virgen de Loreto, Italia, con ellos. Fueron unos días de comunión, oración, de estar juntos, que para nosotros supusieron un verdadero impulso, un soplo de gracia de parte del Señor para ayudarnos a preparar lo que venía, porque justo después de ese viaje fue cuando se desató la pandemia.

En primavera, el Gobierno de Letonia tomó medidas muy restrictivas muy temprano y eso evitó que aquí hubiese muchos infectados y apenas murió alguna persona. Sin embargo, sí que tuvimos varios meses de estado de emergencia con prohibiciones de reunirnos y la vida en la misión sin la cercanía de los que nos acompañan en esta tarea no fue nada fácil. Afortunadamente, las nuevas tecnologías nos ayudaron a mantenernos conectados, a participar de las liturgias y las eucaristías y también a conectar con los hermanos de nuestra comunidad de Valencia en ese tiempo. Con ellos estuvimos rezando el Rosario por las tardes durante las semanas de confinamiento. Este tiempo nos hizo bastante partícipes de todos los sufrimientos por los que estaban pasando los hermanos, sus familias y la sociedad valenciana y española en general. Además, aprovechamos el tiempo para rezar con los niños, para hablar más con ellos y para hacerlos partícipes de la oración por los demás.

En verano el Señor nos regaló poder pasar unas semanas en España. Ya hacía dos años que no íbamos y la verdad es que todos, pero, sobre todo, los niños, necesitábamos ver a la familia: tíos, sobrinos, primos, abuelos, etc. Es cierto que no ha sido el mejor momento para visitar España por la situación de la pandemia, pero el Señor nos ha regalado un tiempo de descanso en casa de nuestros padres, en la provincia de Córdoba.

Por las dificultades ocasionadas por el inicio de la segunda ola de la pandemia en España y por otros problemas materiales, en verano no hemos podido pasar por Valencia y nos hemos venido con esa espinita clavada.

Tras la vuelta a Riga, tuvimos que pasar dos semanas de cuarentena en casa con los niños; justo el tiempo que faltaba para la vuelta al colegio, que aquí empieza el 1 de septiembre. La situación de la pandemia en Letonia seguía como a inicios del verano: todo estaba muy tranquilo y el número de infectados diarios era de menos de 10 personas. Al salir de la cuarentena nos parecía estar en la libertad más absoluta: veníamos de tener que pasear con la mascarilla por la calle a no tener que llevarla para nada, por poner un ejemplo.

El curso empezó tranquilo, con algunas limitaciones en los colegios, pero poquísimas comparadas con España (aquí los niños no llevan mascarilla a la escuela, por ejemplo) y nuestras celebraciones y encuentros se desarrollaban con total normalidad. De hecho, hemos empezado a catequizar en casa del matrimonio italiano que está con nosotros en la misión, como ya lo hicimos hace dos años.

Sin embargo, en las últimas 2 semanas la situación ha empeorado a gran velocidad. El Gobierno ha vuelto a decretar nuevas restricciones y, entre ellas, después de la semana de vacaciones que hay del 19 al 25 de octubre, todos los alumnos de secundaria tendrán, al menos, una semana de escuela a distancia, desde casa. De hecho, esta segunda ola nos ha tocado de cerca: el jueves por la tarde, poco después de volver de mi trabajo en el instituto, mi directora me llamó para comunicarme que he sido identificado como contacto de un infectado por Covid y que debo hacer dos semanas de cuarentena en casa, aislado de los demás miembros de la familia.

Si bien es cierto que es una medida preventiva, porque yo, a día de hoy, me encuentro perfectamente, esto ha trastocado bastante nuestra rutina. Me paso el día encerrado en mi habitación sin poder mantener contacto con Marivi, que ha tenido que mudarse a la habitación de los pequeños, ni con los niños. Los veo, hablo con ellos, pero ahí queda todo. Además, que esto haya ocurrido justo en este tiempo de catequización también ha sido un “palo” para los hermanos de la misión, porque somos pocos y justo ahora es “una faena” perder efectivos. Pero bueno, está claro que es necesario que se manifieste que no somos nosotros los que llevamos adelante la misión, sino que es el Espíritu Santo, y para que eso quede claro, debe verse que somos meros vasos de barro que llevamos este gran tesoro del amor de Dios no por nuestros méritos, sino por los de Jesucristo, el único que tiene poder para vencer la muerte, la angustia que rodea a los hombres cada día y, especialmente, en estos momentos de dificultad sanitaria, económica e incluso espiritual, me atrevo a decir.

En este domingo tan especial para nosotros, nos gustaría pedirnos que recéis por la evangelización del mundo, pero, de forma especial, por la evangelización de Riga y de Letonia. Vuestra oración es lo que realmente hace que nuestra misión tenga sentido. Rezad por las personas que Dios ha preparado para escuchar nuestra catequización, para que puedan tener un verdadero encuentro con Jesucristo a través de nosotros que transforme sus vidas; y rezad por nosotros, para que no seamos un impedimento para ello, para que no queramos protagonizar esta obra, sino que dejemos que sea el Espíritu Santo el que actúe, que mengüemos nosotros para que Él crezca. Rezad también por nuestros hijos, que ya van entrando en la adolescencia y es el momento para que empiecen a encontrarse de forma más adulta y sería personalmente con Dios y no ya sólo a través de nosotros. Y rezad por la parroquia de San Martín, por el párroco, por sus intenciones y sus necesidades. La Iglesia de Jesucristo es así, imagen del cuerpo resucitado de Cristo, con el párroco a la cabeza, cada uno como miembros de su cuerpo y nosotros, en este momento de la historia, como los pies del mensajero que anuncia la Buena Noticia, pero nada somos los unos sin los otros.

Que es Señor os bendiga. La Paz.

Familia Núñez-Sánchez

(Paco y Marivi, y Miriam, Noemí, Paquito, Samuel, Javier, Pablo y Jorge)